

EL POPULAR

DIARIO INDEPENDIENTE.

POLÍTICO, LITERARIO Y DE NOTICIAS DE INTERES GENERAL.

PROPIETARIO, D. VÍCTOR GARCÍA.

CONDICIONES DE LA SUSCRIPCIÓN.

En toda España 4 rs. al mes y 45 trimestre. Por correo postal 54.—En el extranjero, 40 rs. al mes y 45 trimestre. En Ultramar, 20 rs.—Anuncios a real línea a los suscriptores mitad de precio. Comunicados, 3 y 10 rs. línea.—En París para suscripciones y anuncios C. A. Saavedra rue Talbot, 22.
La mano de periódicos 3 rs. 10 céntimos.

LAS PERSONAS QUE TENGAN NECESIDAD DE TRATAR ASUNTOS DE INTERES CON LA EMPRESA DE ESTE PERIÓDICO, SE ENTENDERÁN CON EL DIRECTOR ECONÓMICO D. MIGUEL P. GARCÍA, A QUIEN DIRIGIRÁN LA CORRESPONDENCIA.

Año IV.—Núm. 1027.

Madrid.—Viernes 11 de Octubre de 1872.

Edición de Madrid.

TRIUNFAN LOS SEPARATISTAS.

Continúa *El Derecho Moderno*, es decir, el Sr. Becerra, haciendo la oposición al ministro de Ultramar. En su crónica parlamentaria ensalza cuanto puede el discurso del Sr. Sanromá que quiere llevar toda clase de libertades a Cuba, y después, a propósito del nombramiento del capitán general de la Habana, dice que el Sr. Gasset cree necesario que este nombramiento recaiga en el general Concha (D. José); que los demás Ministros opinan de distinto modo, y que aquel saldrá del Ministerio si el nombramiento que él defiende no se hace. *El Derecho*, planteada así la cuestión o escogido así el terreno para poner en evidencia al Sr. Gasset y Artine, añade:

«El general Concha (D. José) hace mucho tiempo que falta de Cuba, y aun cuando conozca algo la situación topográfica del país, que poco se habrá cuidado de esto, no tiene los antecedentes necesarios para conocer el origen de la actual rebelión en aquel país, en donde está el espíritu que la anima y qué personas son las que más empujados la sostienen.

El general Concha ha dejado en la última vez de su mando, recuerdos muy poco gratos en la administración de Cuba, bien por descuido o abandono, bien por falta de conocimientos necesarios al efecto.

El general Concha, como partidario de la escuela moderada, ha de ser en Cuba enemigo declarado de todo lo que haya de reformarse en aquella administración y de que el poder civil se separe del militar, circunstancia que de día en día se va haciendo más necesaria, aún en las condiciones en que Cuba se halla hoy, por exigirlo así los mismos intereses de la nación y los de Cuba, que son también de España.

El nombramiento del general Concha, aparte de la libre acción del Gobierno para nombrarlo o dejarlo de nombrar, no es análogo ni ha sido pedido por la gran mayoría de los buenos españoles de Cuba, antes al contrario, esta cuestión hizo surgir, no mucho tiempo há, grandes divisiones en la Habana, porque la mayoría del elemento español de dicha ciudad se oponía y se opone hoy, pasivamente por supuesto, a que vaya a mandar allí el general Concha, fundándose para ello en las razones que antes hemos expuesto y en que sólo hay interés por parte de una docena de personas en que D. José de la Concha sea el nombrado para tan importante como hoy difícil puesto.»

Hay que comprender la táctica de los periódicos y la manera como se hace la oposición en determinados momentos, y por eso, aunque parezca suave en el fondo este suelto de *El Derecho*, su verdadera importancia la hallamos nosotros relacionándolo con cuatro líneas que le preceden. Dices en estas líneas que el rico capitalista cubano, Sr. Calvo, dió el martes un espléndido banquete en la fonda de Lhardy, y que reunió allí al señor ministro de Ultramar al Sr. Cánovas y al señor Ayala.

Antes se ha dicho que el Sr. Gasset consulta todos sus actos con estos dos hombres públicos y con el Sr. Alonso Martínez, y ahora, al hablar del nombramiento de capitán general de la Habana y al afirmar que el Ministro defiende la candidatura del general Concha, se trae a la memoria un banquete que al Ministro y a los principales personajes del partido conservador da un cubano anti-separatista, con la sana intención de que el público infiera que en este banquete y de acuerdo con Cánovas y Ayala, ha ofrecido el señor Gasset nombrar a Concha o retirarse.

El general Concha no será nombrado capitán general de Cuba. No sabemos si el ministro de Ultramar defiende esta candidatura. No sabemos tampoco si el Sr. Gasset saldrá del Ministerio. Presumimos que no saldrá, cuando ya no ha salido, al ver de qué manera le combaten los separatistas, porque en las poltronas ministeriales, como en astronomía, hay una fuerza centripeta irresistible é incontrastable; pero lo que sabemos, lo que vemos, lo que anunciamos con dolor, seguros de no equivocarnos, es que España pierde sus colonias, pero pronto, no en un plazo lejano como hasta hoy venían previendo los hombres que están al tanto de la manera como se agitan ciertos bandos, sino inmediatamente, el día menos pensado. El día menos pensado, nos anunciará el telégrafo esta noticia; al despertar de un día próximo sabrán los españoles que hemos perdido ignominiosamente lo único que nos quedaba de nuestra pasada grandeza y de nuestras más preciadas glorias.

LO DE AYER.

No crean nuestros lectores al leer este epígrafe, que ayer ocurriese alguna cosa de esas que pasan a la esfera de lo extraordinario, y que por su carácter o gravedad, están destinadas a absorber la atención del público. Ayer no ocurrió nada digno de contarse: es decir, no ocurrió lo que ya se va haciendo crónico en el país, esto es, un motín en este ó en aquel pueblo; un escándalo en esta ó en aquella localidad; una injusticia en este ó en aquel punto; una crisis de más, ó una crisis de menos, un insulto hecho a las instituciones más elevadas de la revolución, ó un aplauso público lanzado en pro de los principios más disolventes.

Lo que ocurrió ayer, fué lo que pasa todos los días: una sesión de Cortes borrascosa, apasionada, en donde el ataque de los partidos se sobrepone al interés general; una sesión en donde revolucionarios y conservadores, se envistieron rudamente, como si el deber de los unos y de los otros estuviera encerrado en exponer la bondad de sus respectivas doctrinas; una sesión en fin, en donde de todo se habló menos de lo que más interesa al país; esto es, de su orden, paz, organización y fomento.

Principió la fiesta parlamentaria con la aprobación de las Actas de Puerto Rico, cuyas actas quedaron sin aprobarse a pesar de la lucha entablada por los Sres. Gamazo y Sanromá.

Mas como si esto fuera el preludio ó la escaramuza de la sesión, principió poco después la gran contienda empeñada por el Sr. Ulloa, que fué quien haciendo uso del derecho que le asistía, hizo un largo y bien razonado discurso, en el que se extendió en altas consideraciones, de esas que ya se han emitido en diversas ocasiones, viniendo a hacer la historia de la pasada legislatura; hablando sobre el origen del Ministerio actual y sobre otros puntos que puedan ser muy útiles y esenciales a los partidos, pero que, de maliciosa la cosa pueden interesar al país en general.

Dejamos a un lado el talento y la lucidez del orador—que fuerza es confesar que lo tiene,—pero como el talento no es a nuestro juicio una causa poderosa para la exposición de ciertas

doctrinas, de aquí el que deploremos el que se gaste el tiempo en cuestiones de dogmas y de principios, cuando el país lo que quiere son hechos prácticos y concretos.

Vah ya cayendo en suprema decadencia esas abstracciones parlamentarias que pueden llamar la atención de cuatro apasionados, pero que en último resultado, nada de positivo producen para los pueblos; comprendemos perfectamente que en el discurso del Sr. Ulloa se reflejase la tibieza dinámica que hoy le anima, en cambio de las ardorosas protestas de otros días más halagüeños para S. S., pero lo que no comprendemos es que, estos oradores que galardean tanto patriotismo, no consagren ni un simple recuerdo al país que los proclamó, ni piensen que al recibir los poderes del pueblo, faltan a sus deberes, por lo mismo que todo lo postergan a los intereses de los partidos y a las rivalidades del momento.

Por eso hemos dicho y seguiremos diciendo, que lo de ayer fué igual a lo de siempre: por eso repetimos que con hermosas palabras, galanas frases y apóstrofes ardientes, el país no come, ni vive, ni se gobierna; por eso repetimos sin cesar, que casi nías posible marchar para adelante, ni realizar una promesa, ni hacer, en fin, ni una ley útil y conveniente.

Nosotros todo lo queremos para el bien del pueblo español y no nos agradan esas discusiones eternas y cansadas, que dan por lógico y verdadero resultado el perder un tiempo precioso sobre si la contestación del Mensaje, deberse de este modo ó de aquella manera.

Así como hubo un rey de Egipto que suprimió los abogados en sus Estados, porque creyó que ellos eran la verdadera causa de los pleitos y de las cuestiones judiciales; así nosotros—sin ser tan exagerados, por supuesto—reduciremos las cuestiones parlamentarias a cortas proporciones.

Nos explicaremos con más claridad para que no se alarmen aquellos que vean en nuestro deseo un objeto distinto del que nos anima. Suprimiremos todo lo que es innecesario a los Parlamentos y ampliaremos todo lo que es útil al país; en términos que tratando del beneficio inmediato del mismo, quisiéramos discusiones amplias, razonadas y luminosas para llevar mayor cantidad de bien a los pueblos, pero como por desgracia nada de esto ocurre; como las palabras son flechas envenenadas que, como armas arrojadizas, se lanzan los unos a los otros, como el país no saca nada en limpio de todo esto, de aquí el que digamos que lo de ayer es lo de siempre, y lo de siempre es hundir al país en una profundísima mayor de, la en que, hoy se encuentra.

Otra cosa no podemos decir y lo sentimos.

La marejada levantada con motivo del proyecto de los 40.000 va convirtiéndose en próxima tempestad. Un periódico de anoche, lo demuestra así en el siguiente suelto:

«En la reunión celebrada anteanoche por la minoría republicana del Congreso se acordó, entre otras cosas, combatir energicamente el proyecto de los 40.000 hombres, a cuyo fin se presentarán numerosas enmiendas, y se celebrará el domingo una gran manifestación, según tenemos ya dicho.

También se ocuparon de la Asamblea

republicana, convocada para que se reuniera en Madrid el 15 del actual, *La Igualdad* cree que es llegado el momento de tomar resoluciones y estar preparados para todos los acontecimientos.»

De un momento a otro será llevado a la firma de D. Amadeo, el decreto declarando cesante al marqués de los Ulagares; con este motivo, muchos empleados de Palacio, entre ellos el señor vizconde del Cerro, se disponen a renunciar su cargo.

Once fueron los detenidos en consecuencia del motín ocurrido el domingo último. Ayer fueron puestos ocho en libertad, por no resultar culpa contra ellos: los restantes tampoco tienen ningún cargo a que responder.

Ampliando las noticias que con referencia a Palacio damos más arriba, véase lo que dice *El Tiempo*: «Don Fernando O'Lawlor, ayudante que fué del general Serrano y jefe de la compañía de guardias de D. Amadeo, ha hecho dimisión del cargo, según nuestras noticias.

—Se habla de que la condesa de Almina cesa en el cargo que desempeña en la servidumbre de doña María Victoria. Parece que la señora de Echegaray será nombrada dama de doña María Victoria.

Estas variaciones habían causado honda sensación en el Palacio de D. Amadeo.

El mismo periódico, aludiendo a la referida cuestión del marqués de los Ulagares, dice lo siguiente:

«Después de tanto como se ha hablado de la dimisión del señor marqués de los Ulagares, de su destitución y de la supresión de su cargo, podemos decir que lo único que hasta anoche se sabía en el asunto era una nueva indicación del mayordomo mayor, Sr. Rius, hecha en nombre del Gobierno, que el señor marqués no ha tomado en cuenta por la actitud en que se encuentran más elevadas personas, a quienes por su mayor competencia correspondía decidir esta cuestión.»

¿En qué quedamos?

El Gobierno reconcentra fuerzas en algunos distritos de Andalucía. ¿Qué se temen? ¿Acaso el socialismo trata de poner en vías de hecho sus doctrinas, ó se aguarda un pronunciamiento al fonsino ó montpensierista?

Ojo, mucho ojo: un grito de Andalucía produciría la conflagración en la Península.

El diputado radical y ministerial, Sr. Sanromá, ha aprovechado ayer la discusión de las actas de Puerto Rico, para hacer un discurso de oposición contra el actual señor ministro de Ultramar, a quien indirectamente en la forma, pero muy directamente en el fondo, negó que fuera representante de la política española, respecto de las cuestiones de Cuba.

Ahora sacamos en limpio que la política española no es la que nosotros creíamos, sino la que defienden los abogados del elemento separatista.

La Cámara, es decir, la mayoría radical, aplaudia al Sr. Sanromá, y eso que el señor ministro de Ultramar estaba presente, y sus actos y su criterio son absolutamente opuestos a las ideas que aquel sustentaba.

¿Qué piensa de estas cosas nuestro colega *La Tertulia*, con quien no há mucho tiempo debatíamos a propósito de lo que es ó se supone que es el partido radical en los asuntos de Cuba?

Se ha formado sumaria al general Sandoval, por la carta que publicó ahiriéndose a la revisión de hojas de servicio.

La Tertulia confirma que el candidato para la capitania general de Cuba, es el general Concha; el colega ministerial añade, que no está en el ánimo del Gobierno el hacer tal nombramiento. Refiriéndose a este asunto, dice un periódico, que el Sr. Concha irá a la Habana, ó el Sr. Gasset dejará la cartera de Ultramar. Lo que fuere sonará.

Dice *El Clamor Público*: «Desearíamos que se nos dijera lo que ocurrió ayer al pasar por la Puerta del Sol el escuadrón de caballería, al mismo tiempo que por el mismo camino cruzaba el Rey democrático en carretela abierta con su esposa. Hemos oído hacer sobre este incidente varios comentarios, que desearíamos se aclarasen.»

El Gobierno sigue enviando a Canarias a los prisioneros carlistas. Según un periódico liberal, se les lleva atados y se les tiene en Cádiz en profundos calabozos. No creíamos que un Gobierno democrático, uno de esos Gobiernos que están siempre hablando de la libertad humana, cometieran actos tan despoticos y tan crueles, como el de tratar a los hombres cual si fuesen criminales.

No creemos que las leyes que nos rigen consientan semejante proceder.

Continúa arrestado en el cuarto de banderas del regimiento infantería de Cantabria nuestro querido amigo el teniente D. César Bassols, a quien, como es sabido, se instruye sumaria por supuesto desacato al señor general Solás.

Desearíamos que sueltos ó denunciados como la siguiente, que hace *El Correo Militar*, no pasaran inadvertidos, porque todos, los que obedecemos, tenemos deberes que cumplir, y las autoridades están obligadas a dar ejemplo de ello. Dice así el colega:

«A favor de dos individuos del cuerpo de Inválidos, procedentes del ejército de operaciones de Cuba, se libró por el *Casino Español* de aquella isla, una letra primera de cambio de 8547,100 pesos fuertes, a la orden del director del referido cuerpo de Inválidos; cuya letra, fechada en la Habana el día 24 de Agosto de 1871, fué dirigida al gobernador civil de la provincia de Madrid y cargo de la casa de D. Manuel Gonzalez Diaz, del comercio de esta corte.

El documento de referencia no surtió los efectos necesarios, por haber estado detenida, ignorándose la causa, en el gobierno civil hasta principios de Setiembre próximo pasado, en que por consecuencia de reclamación de los interesados y pérdida satisfactoria al referido Casino de Cuba, remitió este en contestación la segunda de cambio dirigida también al dicho gobernador civil, que en su vista envió ambas al director del expresado establecimiento.

Se conoce que el gobierno civil de Madrid se toma gran interés en aliviar la desgracia de los que se inutilizan al servicio de la patria.

Los correos de Cataluña y Navarra no han llegado hoy a Madrid. Llevamos dos días sin saber lo que pasa en el Principado.

La acusación del ministerio Sagasta, por la transferencia de los dos millones, será presentada á las Cortes por los miembros más respetables de la mayoría. Rojo Arias, tiene ya preparada la arenga final y Figuerola sueña con redactar la sentencia.

Hablando de esto, añade un periódico:

«Pero no es esto todo ni lo más decisivo, á pesar de su importancia. Lo decisivo es que el italiano Mazetti, aquel corredor de cruces, dice que ha de haber aquí moralidad italiana, si ha de salvarse el decoro (ya que no se salve el trono) de D. Amadeo, es necesario un ejemplar.

Y claro está: lo que quiere Mazetti tiene que quererlo Ronchi: lo que pida Ronchi tiene que escogerlo Dragonetti, y quien manda, manda: la acusación vendrá.»

¡Vaya un triunvirato de personajes que influyen en la marcha política de la nación, que en otro tiempo le dictó leyes al mundo!

Dícese que los republicanos intransigentes de Madrid tratan de hacer valer sus derechos en las barricadas.

Es lo único que nos falta.

Anoche en el Consejo de Ministros quedó acordada la combinación de Gobernadores. Se abordaron cuestiones importantes, sobre las que se guardan gran reserva, pero que produjeron honda sensación y discordia en el seno del Gabinete.

Hé aquí cómo *El Diario Español* se expresa hablando de la viabilidad de la dinastía:

«Ya lo sabíamos nosotros. Lo que se construye mal, no vive ni se sostiene más que temporalmente, mientras un accidente cualquiera no viene á derribar los puntales que para tal objeto se le arman. La dinastía de Saboya casi llegó á tener apariencias de alguna viabilidad, mientras los partidos conservadores inspiraban al lado del trono cierta confianza relativa de que el desquiciamiento social no sería el último triste resultado de la revolución de Setiembre.

Pero los radicales no pueden dar lo que ellos no tienen, y si por el contrario, contagiar con su impopularidad, que la *populacheria* no se presta á todo aquello á que se acerca.

El Rey lo habrá comprendido así, y ha empezado á buscar la manera de descartarse de sus peligrosos consejeros, pero estos se preparan, y será de ver el desenlace.

¿Qué frescura la de *El Diario Español*! Se atreve á hablar de la mala construcción de la monarquía, cuando ¿quién sino sus amigos fueron los que la crearon, y con su ilustración y sistema son los que la precipitan al abismo?

Si ellos estuvieran en el poder, *El Diario Español* diría que la dinastía durará tanto como el mundo.

Ayer presentó el Sr. Orense otra proposición de ley, pidiendo que se supriman los arsenales, las audiencias, las direcciones de todas clases, las administraciones, fábricas y minas que están á cargo del Estado: que no se cobren sueldos ó pensiones dobles, que se arrasen las plazas fuertes de la frontera de Portugal, y que se reduzca el ejército á 20.000 hombres, y otros treinta de Guardia civil y rural.

Más valiera que el Sr. Orense de una vez, pida que se borre á España del mapa de Europa.

Dice *La Reconquista*:

«*El Universal* tiene un corresponsal en Cataluña que va con la columna mandada por el general Saballs, y que por consiguiente tiene motivos para dar noticias autorizadas.

El periódico francés publica una carta suya en el número llegado hoy á Madrid, y en ella vemos una noticia que en ninguna otra parte habíamos leído.

Dice el corresponsal que el intrepido general carlista se acercó á Paigecardá porque el jefe militar que allí se encontraba le había prometido entregarle la población.

Sin responder de la noticia, la traducimos.

A esto tenemos que añadir nosotros, que según noticias de testigos presentes, Saballs no solamente se acercó á la población, sino que entró en ella.

La abundancia de original nos ha impedido dar á conocer á nuestros lectores el proyecto de contestación al discurso de la Corona presentado por la Comisión del Senado.

Hé aquí el proyecto:

«Señor: El Senado aplaude la determinación de acometer en la presente legislatura las numerosas reformas anunciadas por V. M., y con tan vivo interés recomendadas al celo y laboriosidad de las Cortes.

Ninguna ocasión más propicia para emprender con fruto esa provechosa tarea. La unidad de miras que dirige á fines comunes todos los esfuerzos del Gobierno, y la identidad de criterio que presta cohesión y fuerza á la mayoría de la representación nacional, están diciendo á voces que ha llegado la hora de completar la obra comenzada por las Cortes Constituyentes, dando á nuestra legislación civil y administrativa aquella armónica correspondencia de partes que ha de mejorar su estructura y asegurar su duración.

A emprender este fecundo trabajo conviendamos también el estado de nuestras relaciones exteriores: porque la cordial amistad que une á España con las demás potencias del mundo, permite convertir al arreglo de nuestros asuntos privados toda la atención del Ministerio y toda la actividad de ambos Cuerpos Colegisladores.

Si la Sede Pontificia no corresponde hoy á los piadosos sentimientos de V. M., licito es esperar que el tiempo vencerá tan extraña resistencia, como la ha vencido respecto de otras naciones donde la libertad religiosa, reconocida por la Constitución y amparada por las leyes, no es impedimento para la prosperidad de la Iglesia católica, ni obstáculo para las buenas relaciones de su jefe con los altos poderes del Estado.

Entre tanto, España ve con júbilo que V. M., distinguiendo sabiamente entre los sentimientos de su corazón y los sagrados deberes de su cargo, está resuelto á vivir con la opinión pública y á mantener en vigor las leyes del reino, establecidas con pleno derecho por la libre voluntad de la nación.

Favorable es asimismo para los propósitos del Gobierno el sosiego que afortunadamente va recobrando nuestra desgraciada provincia de Cuba, donde la insurrección consiste ya más en el nombre, que en la realidad, y donde la contumaz resistencia de unos cuantos rebeldes, ni numerosos ni bien ordenados, sirve solo para acreditar la constancia de los voluntarios, la pericia de la marina y el heroísmo del ejército, que luchando á un tiempo con las fuerzas del enemigo y con las inclemencias del cielo, han conseguido sofocar una rebelión grave aún para combatida de cerca, y peligrosa principalmente por la distancia, en que perdían su oportunidad las más acertadas providencias del Gobierno.

Ese venturoso restablecimiento de la calma en la parte más considerable y feaz de la Isla, permite esperar que en breve han de extenderse los beneficios de la paz á la escasa porción del territorio agitada todavía por el furor de las banderas insurrectas, y que entonces, puestos á salvo de toda sospecha los generosos móviles del Gobierno, será dado cumplir, sin nota de flaqueza, los solemnes compromisos de la revolución.

Parte de esa deuda está satisfecha ya con las acertadas reformas que, después de salvar la crisis económica, han regularizado la administración, introduciendo en ella escrupulosa moralidad.

En más breve plazo podrá gozar de mayores ventajas la pacífica isla de Puerto Rico, la cual, encerrada en los límites del deber por la sola fuerza de su lealtad, merece ver atendidas sin temor ni recelo sus justas aspiraciones, y conseguir que los poderes públicos, secundando la generosa conducta de sus habitantes, promuevan la abolición de la esclavitud.

También el estado de la Península favorece la laboriosidad del Gobierno y de las Cortes. Restablecida esta la calma, tan á deshora turbada por aquellos que sin estimar las anchas vías abiertas y espeditas hoy para la pacífica propagación de toda idea razonable, encomienda cada año á la fuerza de las armas la justificación de ilusorios derechos, fundando su atrevimiento en la generosidad de los poderes creados por la revolución: generosidad tantas veces probada, y tantas recibida con el más vivo menosprecio.

Prudente, y patriótica, y liberal en todo extremo ha sido la conducta del Ministerio en tan críticas circunstancias. Merced á la sensatez del pueblo, al civismo de la Milicia y al heroico denuesto de las tropas, el Gobierno ha dominado la rebelión, sin recurrir á medios extraordinarios, por el normal ejercicio de la autoridad y por el imperio tutelar de las leyes.

El Senado une su voz á la de V. M. en elogio de ese ejército infatigable que, esca-

timando las horas al descanso, ha multiplicado sus fuerzas con milagros de actividad, y que después de vencer en Navarra y en Vizcaya, sigue peleando en Cataluña, sin restañar si quiera la sangre de sus gloriosas heridas.

Pero esta Cámara, que tributa sinceras alabanzas á la moderación del Gobierno y á la clemencia de V. M., no puede menos de condenar severamente la intervención que en semejantes trastornos ha ejercido una parte del clero católico, ya sembrando los gérmenes de la guerra con predicaciones temerarias, ya dirigiendo las hordas de la rebelión con acciones indignas de su pacífico Ministerio.

Asegurada, pues, la paz en lo exterior, próximo á extinguirse por completo el movimiento insurreccional de Cuba, y apenas turbada la tranquilidad en algunos pueblos de Cataluña por los últimos restos de las huestes absolutistas, llegado es el momento de acometer cuantas reformas reclama la opinión general con justa y tenaz insistencia.

Entre ellas, pocas tan útiles y ninguna tan apremiante como las que tiene por objeto regularizar el estado de la Hacienda.

Con noble franqueza publica el Gobierno la angustiosa situación del Erario, y esa lealtad, prenda segura de la que ha de presidir en este punto á todas sus reformas y operaciones, será parte muy principal en la mejora de nuestros asuntos económicos, porque de la franqueza procede la confianza, primera base del crédito.

El Senado, que ve con satisfacción el deseo de nivelar los presupuestos, introduciendo en los gastos oportunas economías, y promoviendo positivos aumentos en las rentas públicas examinará solícito los proyectos encaminados á conseguirlo, procurando en caso necesario subvenir con recursos extremos al urgente remedio de extremas necesidades.

No es menos merecedor de alabanza el propósito de reformar los procedimientos en materia criminal. Mientras llega la hora de examinar escrupulosamente el proyecto relativo á tan importante asunto, esta Cámara saluda con viva satisfacción el próximo establecimiento del Jurado, institución que, recomendada por la ciencia política, exigida por la opinión pública y preceptuada por el Código fundamental, ha de contribuir eficazmente á la permanencia de las demás instituciones, introduciendo en tan delicado mecanismo una rueda conveniente para su movimiento, y necesaria para su conservación.

Animados del mismo espíritu de moderación aparecen los demás proyectos en cuyo examen ha de emplear el Senado sus más asiduas tareas: el que, levantando las cargas irreducibles impuestas á la propiedad territorial en las Provincias Vascongadas, catalanas y aragonesas, acabará con ese estado de servidumbre, tan opuesto á los principios de nuestra Constitución, como contrario á los axiomas de la ciencia moderna; el que, estableciendo nuevos procedimientos para el reemplazo del ejército, repartirá la obligación constitucional del servicio con escrupulosa equidad entre todas las clases sociales; el que, declarando abolidas las matriculas de mar, ha de conceder la libertad del trabajo á las clases populares de nuestras poblaciones marítimas; los que, al mejorar la legislación vigente en materia de montes, de minas y de comercio, han de fomentar la riqueza agrícola, industrial y mercantil, aumentando el bienestar general y proporcionando á las clases trabajadoras aquella abundancia de recursos sin la cual nunca podrán vacar á las múltiples atenciones de la vida política; y sobre todo, el que, al facilitar los medios de enseñanza, difundirá la instrucción entre los diferentes miembros del cuerpo social, poniéndolos en aptitud de ejercitar con fruto los inapreciables derechos que la ley fundamental reconoce y asegura á todos los españoles.

Cópiosa es la materia, larga la obra, dedicado el trabajo que V. M. encomienda al celo y laboriosidad de las Cortes; pero dignos en todo de los altos pensamientos de V. M., y de los preciosos intereses que su augusta persona representa. V. M. es el símbolo vivo de nuestros derechos. En afianzarlos para siempre se cifran su ventura y su gloria; y ese nobilísimo deseo tendrá cumplida satisfacción; porque Vuestra Majestad, confiado en la virtud de las instituciones vigentes, sabe dar al desprecio los siniestros vaticinios de aquellos hombres pusilánimes en cuyo espíritu han menester muy poco esfuerzo los supuestos peligros de la libertad, para pasar de sofados á temidos. Para custodio de las libertades públicas fué V. M. exaltado al trono de esta nación sedienta de libertad. Ese es su título más glorioso, y esa su más ilustre ejecutoria. Animo sobre á V. M. para llevar cumplidamente tan egregio destino; y

el Senado, intérprete fiel de los deseos populares, cumplirá el más grato de sus deberes, secundando los esfuerzos de V. M. en ese patriótico trabajo, á que le convidan de consuno los sentimientos de su corazón, los votos de los pueblos, los ejemplos de su familia y los sagrados intereses de su descendencia.

Palacio del Senado 8 de Octubre de 1872.
—Eugenio Moreno Lopez, presidente.
—Rulogio Braso.—Vicente Morales Diaz.
—Elmarqués de Seoane.—Cándido Pieltain.
—Juan Manuel Gonzalez Acevedo.—Federico Balart, secretario.»

LEVANTAMIENTO CARLISTA.

La Gaceta de hoy publica el siguiente extracto de los despachos telegráficos recibidos en el ministerio de la Guerra hasta la madrugada de hoy acerca del movimiento carlista.

«No ha ocurrido ningún encuentro con las facciones de Cataluña, y en el resto de la Península reina tranquilidad.»

El Universal:

«Muy probable es que no podamos comunicar á nuestros lectores noticias referentes al movimiento carlista, á no ser que el telegrafo traiga alguna esta tarde. Hasta la una ó las dos no se esperaba el correo de Cataluña.

Ignoramos cual será la causa de este retraso.

El Diario Español:

«Hoy, como ayer, nos dice la Gaceta que no ha tenido lugar ningún encuentro con las facciones de Cataluña, no ocurriendo novedad en el resto de la Península.

Lo primero es cierto. Saballs, que se hallaba en la Cerdaña acorralado por varias columnas, ha conseguido burlar la vigilancia de estas, dejándolas bastantes horas á retaguarda, y dirigiéndose con todas sus fuerzas hacia Vidra y San Hilario, donde se han dividido, ha destacado á Barrancot hacia la parte de Olot, á Guin hacia Viladrán y el Vallés, y quedándose Saballs con unos 200 hombres, á los cuales se reunió con otros 200 el cabecilla Huguet.

Con estas fuerzas ha intentado dar un golpe sobre Igualada, que continúa bloqueada; pero por causas que no son conocidas, no lo ha llevado á efecto.

La facción de Mondoñedo va mandada por un sargento del ejército retirado, que desempeñaba la plaza de conserje del Casino de dicha ciudad, y que se llama don David Cornejo.

Para impedirle todo movimiento, se han situado una columna en Carballo, otra en Meira y otra en Fonsagrada que operan combinadamente.

La Unidad de Oviedo:

«Parece que los soldados de Mendigoria, que no andan muy sobrados, se encontraron en Riosa sin las raciones que estaban dispuestas, y que cayeron en poder de los carlistas. También parece que hubo hacia aquella parte un tiroteo, lo cual confirma el rumor de que se reorganiza la partida de Rosas.

Una nueva carta de los Osos, confirma las iniquidades cometidas con el infeliz Ayones, y las que se están llevando á cabo en aquella comarca por las fuerzas amadeístas que la ocupa.»

La Paz de Lugo:

«Según carta que con fecha 6 nos escriben de Mondoñedo, ha aparecido en el punto llamado de Lindín, á una media legua de aquella ciudad, una partida carlista, compuesta de más de 30 robustos y entusiastas jóvenes que en parte han militado ya y van á las órdenes de persona inteligente. Suponemos que con este suceso se halle relacionada la salida de tropa de esta capital. También se habla de otra partida.»

El Radical de Girona.

«Sabemos por persona fidedigna que el día 2 de este mes durmió una columna en el pueblo de la Sella, y otra en San Pedro de Osor, y que en la mañana de ayer se oía fuego por la parte de dicho Osor y Susqueda.

Se ha dicho también que Saballs se hallaba en Tabertet, y que el capitán general D. Gabriel Baldeich, por la parte de Mieras, en su persecución.

Desde el día 26 de Setiembre, que Baldrich se topó con Saballs ó Saballs con Baldrich, digase como se quiera, en la casa Pornau, cerca de Campdenavol, Saballs ha andado mucho país, pero sin duda que esta contradanza la baila, porque así le place, pues con las derrotas que ha hecho, según los carlencos, esta columna del general, unas veces destrozándole la columna y mudándole todo el Estado Mayor, y otras tejiendo que echase los soldados al Ter para salvarse, ahogándose muchos, no puede ser que el general ni otra columna alguna persiga á Saballs, ó sino que Saballs y los suyos persiguen á las columnas.»

La Aurora, de Girona:

«Nada, nada absolutamente sabemos de las partidas carlistas ni de las columnas que las persiguen. Lo único que sabemos es, que los carlistas fueron á cobrar la contribución á algunos pueblos durante la semana pasada.

—Se nos ha asegurado que se trata de fortificar esta población, y entre los puntos que se nos han indicado se dice que una fortificación será en la puerta ó ex-puerta del Carmen, y la otra en la puerta de San Pedro.

—Parece que ya va muy adelantada la organización en esta capital de un batallón de movilizados.

—Dícese que ayer se cambiaron algunos tiros, por la parte de La Sella de Anglés, entre una parti carlista y una columna de tropa.»

El Tiempo:

«Ayer entró en San Juan de Carriols el cabecilla Miret con 66 facciosos, y

—Barrancot, Chicot de Sellet, con 300 hombres y 20 caballos, estuvieron en Mieras en el mismo día.

—La facción Ferret, que antes de anoche estuvo en la Cuenca de Tremp, exigió al Ayuntamiento un trimestre de contribución.

—Ayer tarde llegaron á Girona, para proveerse de municiones de boca y guerra, las columnas que mandan los coroneles Reina y Font de Mora, las cuales volverán luego á operaciones.

—Ayer se dirigió á Guisona, con 250 hombres, la facción Costelludo, que en la noche anterior pernoctó en Ibona, provincia de Lérida.

—Una partida de 70 hombres, mandada por un tal Bou, se ha presentado en Vinebro, Tarragona, y contra ella habían salido algunas fuerzas del ejército.

—Para evitar un encuentro con una columna, el cabecilla Quico, que desde Igualada marchaba á Montagut, tuvo que retirarse hacia San Magin.»

SECCION OFICIAL

La Gaceta de hoy publica decreto expedido por el ministerio de Gracia y Justicia: Vengo en declarar inamovibles, confirmando en los cargos que desempeñan, á D. Manuel Angel Gonzalez, Magistrado de la Audiencia de Madrid; Don Enrique Elias, que lo es de la de Abacete; D. José de Mira y Cantarero, de la de Cáceres; D. Saturnino de Ceano y Vivas, de la de Las Palmas; D. José García Herráiz, de la de Valencia; D. Manuel Fernandez Bastos, de la de Valladolid; D. Agustín de Posada Herrera, de la de Pamplona, y D. Manuel Cortés y Lopez, electo de la de Valencia.

Por el ministerio de Hacienda se publica el siguiente:

Artículo 1.º Se suprimen las Secciones extraordinarias y ordinarias de Propiedades y Derechos del Estado creadas en las Administraciones económicas de las Provincias por decreto de 14 de Febrero de 1871, y Real orden de 2 de Junio del mismo año.

Art. 2.º En cada Administración económica provincial se establecerá una Sección especial de Propiedades y derechos del Estado exclusivamente encargada de la gestión económica de este importante servicio.

Art. 3.º El Jefe de esta Sección, aun cuando á las inmediatas órdenes del Jefe económico de la provincia en lo que se refiere al desempeño de su cargo, autorizará los acuerdos de tramitación, y propondrá las resoluciones definitivas en todos los expedientes del ramo, ejecutando los acuerdos según proceda; ultimar los de investigación y de ventas; evacuará informes; será inmediatamente responsable de la documentación, inventarios y demás perteneciente á la especial gestión de la Sección, y se entenderá directamente con los Comisionados, Peritos, Investigadores y demás funcionarios auxiliares de la Administración en todo lo concerniente al ramo.

Art. 4.º Las Secciones de Propiedades y Derechos del Estado se organizarán desde luego en las provincias con el siguiente personal: Un Jefe de Negociado de segunda clase con 5.000 pesetas; ocho Oficiales primeros, á 3.500; 28.000; 16 id. segundos, á 3.000; 48.000; 46 id. terceros, á 2.500; 115.000; 49 id. cuartos, á 2.000; 98.000; 57 id. quintos, á 1.500; 85.500; 50 aspirantes de primera clase, á 1.250; 62.500; 65 id. de segunda, á 1.000; 65.000; 73 id. de tercera, á 750; 58.500; y 49 Ordenanzas á 750; 36.750, cuyo personal será distribuido entre las provincias en la forma que expresa la adjunta planta.

Art. 5.º Quedan derogadas las disposiciones anteriores que se opongan á lo prevenido en este decreto.

Oposiciones. Por la Dirección general de Sanidad se convoca á público concurso para cubrir varias plazas de segundos ayudantes médicos que se hallan vacantes en la Sanidad Militar.

CÓRTESES.

CONGRESO

Extracción oficial de la sesión celebrada el jueves 10 de Octubre de 1872.

Abierta á las dos, y leído el acta de la anterior, fue aprobada.

Passaron á la Comisión de Peticiones: una presentada por el Sr. Ramos Calderón, de los propietarios de olivos de la ciudad de Carmona, para que se imponga un derecho arancelario á los aceites mineral y de algodón; y otra presentada por el Sr. Pelayo y recomendada por el mismo, de gran número de vecinos de Lora del Río, para la abolición de la esclavitud.

Se reservó la palabra á los Sres. Ocon y Sicilia para dirigir preguntas al Gobierno cuando estuviera presente.

Se puso á discusión el acta de San German (Puerto-Rico) habiendo en contra el Sr. Gamazo y en pro el Sr. Sanromá.

Contestación al discurso de la Corona.

Continuando el debate sobre la contestación al discurso de la Corona, dijo:

El Sr. ULLOA (D. Augusto): Señores diputados, aludido por los Sres. Esteban Collantes y Mosquera, vengo á terciar en este debate. Antes de constituirse el Congreso insinuó una cuestión grave, constitucional y parlamentaria, reservándose tratarla á fondo cuando vinieran los debates sobre el Mensaje, porque el discurso de la Corona no es sólo un programa, es también una historia del interregno parlamentario. Con gran extrañeza he visto que en ese documento tan largo, al paso que se habla de

Banco hipotecario (nueva forma que toma el Banco de París, destinado, según parece, a apoderarse de España), no se dice una palabra acerca de la subida al poder de este Ministerio fuera del Parlamento y fuera del espíritu de la Constitución del Estado: y bueno sería saber a dónde va ese Ministerio fluctuante, que unas veces se inclina del lado de los conservadores y otras del lado de los republicanos; ese Ministerio que un día va a las puertas de Palacio para defender la dinastía, y al día siguiente la deja indefensa: ese Ministerio que sólo tiene energía y virilidad para combatir al partido conservador.

Pues vamos a ver hasta qué punto puede llamarse liberal el Gabinete que preside el Sr. Ruiz Zorrilla. No voy a hablar del sentido que este Gabinete ha dado al artículo 43 de la Constitución: voy a examinar las condiciones constitucionales dentro de las cuales vive el Gobierno. Este Gobierno cobra los impuestos sin autorización de las Cortes; es decir, que usurpa las facultades de las Cortes, lo que no es sólo una infracción de la Constitución, sino que constituye un delito que castiga el Código penal. Y esta infracción, señores, es tanto menos excusable, cuanto que es voluntaria, porque no se han aceptado los patrióticos ofrecimientos y manifestaciones que le hizo la mayoría de las pasadas Cortes para que regularizara la situación de la Hacienda. Creyó que no debía sacrificar su amor propio ante la consideración de dejar a salvo la Constitución del Estado y de liberar al país de una enorme carga, porque de haberse votado los presupuestos entonces a votarse ahora, hay la diferencia en contra del país de 200 millones de reales.

¿Qué diferencia, señores, de lo que hacíamos en otra época que hoy se anatematiza! Entonces recuerdo, allá en el año 63, abolimos la reforma del Sr. Nocedal; hicimos veintiocho leyes administrativas; discutimos los presupuestos, y el Sr. Salaverría sacó recursos tan pingües, que han servido y aún están sirviendo a todo el mundo. Estos señores que ocupan hoy el poder, no solo no han apelado al patriotismo de la mayoría, sino que no han admitido el ofrecimiento patriótico que les hizo, y han infringido la Constitución y han echado sobre el país una inmensa carga.

Este Ministerio ha incurrido también en infracción constitucional por detenciones arbitrarias. Sé de un caso en que un ciudadano ha sido arbitrariamente detenido contra lo que disponen los artículos 8.º y 9.º de la Constitución y el 112 del Código penal. Este individuo se ha quejado a los tribunales, los que le han admitido su queja, pero obligándole a dar fianza.

La mudanza forzosa de domicilio es otra de las infracciones constitucionales en que ha incurrido este Gobierno, y que días pasados confesó el Sr. Mata. S. nos decía: «no tengo la culpa de que cuando mando a los pueblos de su naturaleza ciertas personas, no haya bastantes parejas de la Guardia civil, y estén detenidas por esta razón algún tiempo en la cárcel del Saladero». Pues esto, Sr. Mata, es una infracción del artículo 6.º de la Constitución y del 221 del Código penal. El sol de la libertad ha de alumbrar para todos; a mí, que soy conservador, no me importa que las personas a quienes haya hecho mudar de domicilio sean de las últimas clases o de las primeras de la sociedad; y yo, en nombre del derecho del último ciudadano, protesto contra esa arbitrariedad.

Por último, la fuerza pública, tanto de mar como de tierra, existe sin estar autorizada por una ley especial, como establece el art. 106 de la Constitución.

Véase, pues, como este Gobierno, tan respetuoso con la ley como él se dice, y creyéndose el legítimo y solo depositario de los derechos individuales, ha atropellado la Constitución, y lo que es más, vive tranquilo creyendo no haber hecho nada extraordinario, y es posible que a pesar de esto diga: «nosotros los liberales, vosotros los reaccionarios»; a lo cual contestaré yo con Hamlet: «palabras, palabras, palabras». Es muy fácil hablar de libertad; pero es más difícil comprenderla, y por lo visto, todavía mucho más practicarla.

Respecto a la duración de las Cortes, el señor Presidente del Consejo de Ministros, en un documento importante, haciéndose cargo de esta cuestión, manifestó su opinión de que el art. 43 de la Constitución exige que las Cortes estén reunidas cuatro meses, y además añadió en esa circular programa de 16 de Julio, que nosotros los conservadores éramos adversarios de las prerogativas de la Corona, porque teníamos resuelta la cuestión en el sentido que todo el mundo sabe.

Como este Congreso se ha constituido a últimos de Setiembre y no quedan más que tres meses del año, estás fuera de la Constitución haciendo una legislación de tres meses, cuando debía ser de cuatro.

Reparad, señores, en la fecha que la Constitución fija para que se abran las Cortes, y vereis que el objetivo de los legisladores fue la cuestión de presupuestos: es decir, que se reúnan el 1.º de Febrero, para que aun dando un mes para la constitución del Congreso, queden cuatro meses, durante los cuales se pueda resolver la cuestión de Hacienda; y ved luego si eso se consigue con la disolución de las Cortes anteriores.

El otro día, contestando al Sr. Novillas, decía el señor Presidente del Consejo que no había necesidad de ciertos papeles, porque estábamos en un sistema parlamentario y constitucional.

Y yo pregunto a S. S.: ¿puede tener más legalidad que tenía el general Serrano en el mes de Junio? ¿En que funda S. S.? ¿En que tiene una mayoría? También la había entonces, ¿no? ¿no se ha contestado al Mensaje? Pues tampoco las últimas Cortes habían contestado cuando fueron disueltas. No hay, pues, motivo para que su señoría tenga tanta confianza.

Y hay más aún: el mismo nombramiento del Ministerio que hoy se sienta en su banco no fue constitucional. En la Constitución trató de ponerse un artículo imponiendo al Rey la condición de que nombrara sus Ministros de entre los individuos de los Cuerpos Colegiados: y por una

transacción, en vez de ponerse este artículo se estableció el mismo precepto indirectamente, diciendo que el Rey los nombraría libremente, pero que no entrarían en las Cámaras más que los Ministros que fueran individuos de las mismas. Estaba reservado al Sr. Ruiz Zorrilla y a sus compañeros dar el triste espectáculo de un Gobierno que, de continuar aquellas Cortes, no hubiera podido entrar aquí. Yo creo sinceramente que al renunciar el señor Zorrilla su cargo de Diputado pensaba no volver a la vida política; pero lo cierto es que cualquier mal pensado podría creer que S. S. al hacerlo había dicho: «No solo será Presidente del Consejo, sino que lo será por cima del Parlamento».

Y S. S. ha venido efectivamente por cima del Parlamento, entran lo en el poder por la puerta falsa de la Constitución, y así se ha dado el escándalo de que se disueltan en pocos meses dos Cortes, y de que dos elecciones generales hechas por el sufragio universal den un resultado completamente opuesto. Esto podíamos achacárselo unos a otros partidos; pero fuera de España no se mira de ese modo y no nos hace ningún favor.

Y, señores, no solo se ha faltado a la Constitución: se ha hecho al Monarca faltar a sus promesas: un Gobierno del cual formaban parte los señores ministros de Gracia y Justicia, de Estado y de Marina, ponía en labios de S. M. las palabras siguientes: «Dentro de mi esfera constitucional gobernare con España y para España; con los hombres, con las ideas y con las tendencias que dentro de la legalidad me indique la opinión pública, representada por la mayoría de las Cámaras, verdadero regulador de las Monarquías constitucionales».

Y no sirve decir si las pasadas Cortes se habían elegido de este ó del otro modo. Los poderes constituidos deben respetar siempre a aquellos que les precedieron. ¿Con qué derecho podréis mañana defender la legitimidad de estas Cortes, si empezáis por negar la de las Cortes anteriores? No; eso no puede hacerse, y yo protesto contra ello en nombre de la esencia misma del sistema parlamentario.

Aquellas Cortes eran tan legítimas como éstas, y yo apelo al mismo Sr. Castelar para que diga si respecto de las elecciones anteriores se habló una sola palabra de cohechos ó de corrupciones hasta que vino aquí un determinado expediente que dió origen a la calumnia. Aquellas elecciones se atacaron como se han atacado éstas, y como se atacarán las que se hagan después; pero de esos supuestos cohechos no se había dicho nada, sin embargo de que era imposible que hechos de esa especie hubieran quedado ocultos para 400 diputados. Si hubiera sospechado siquiera un origen tan sucio en aquellas Cortes, hubiera prometido el Sr. Ruiz Zorrilla no estorbar su constitución; ¿hubiera pasado sin discusión siquiera doscientas y tantas actas? ¿Cree el Sr. Zorrilla que eso puede ser ciertos, y que con la cantidad que se supone se pudieron comprar dos millones de votos? ¿Cree el Sr. Zorrilla que la conciencia y el voto de un ciudadano español puede comprarse por un real? Yo no puedo hacer esa ofensa a mis conciudadanos.

Yo, señores, creo que si vosotros sois capaces de sostener lo que respecto a esas calumnias y a esas malevolas insinuaciones habéis dicho en la circular, debéis traer aquí la acusación que habéis formulado. Veremos si os atrevéis a traerla, y si tenéis pruebas para sostenerla ante el país. Depuremos esa cuestión de moralidad, no de la moralidad vulgar que puede ser penable ante los tribunales, sino de la verdadera moralidad política, de la aplicación de los principios que pone en práctica en su vida privada todo hombre honrado, a la vida pública. Y en este sentido, ¿podéis hablar de moralidad los que habéis hecho la monstruosa coalición con los republicanos y los carlistas? Yo no haré las consideraciones que sobre este punto hice en mi último discurso; pero si os presentará un sencillo dilema: ó el Gobierno al hacer la coalición representaba un partido pequeño, ó un partido grande: si lo primero, aquel partido no podía gobernar en nombre de la opinión pública; y si lo segundo, ¿qué dinastismo es el de esos señores que han llevado un partido tan importante a votar en ciertos distritos en favor de los republicanos y los carlistas? ¡Ah! no hable el Sr. Zorrilla de moralidad política, porque como la sombra de Ban- que se presentará siempre ante sus ojos la idea de aquella funesta coalición.

Y aquí concluiría, señores, si no tuviera que ocuparme, además del discurso de la Corona, de otro discurso importante por la persona que le ha pronunciado y por el sitio de que ha venido.

El señor PRESIDENTE: Supongo, señor Diputado, que no tratará S. S. de discutir mi discurso.

El Sr. ULLOA (D. Augusto): No trato de discutirlo, señor Presidente; pero como de su discurso se han sacado argumentos para combatir a ciertos partidos...

El señor PRESIDENTE: La Mesa ha sido tal vez demasiado laxa al permitir a V. S. extenderse como lo ha hecho, tratándose de una alusión personal; pero no puede por lo mismo autorizar a S. S. para que entre en la discusión que anuncia.

El Sr. ULLOA (D. Augusto): Voy sólo a decir dos palabras. El partido conservador que está aquí y fuera de aquí por derecho propio, cree que no debe seguir los consejos de retraimiento que se le han dado, porque está llamado a hacer grandes beneficios al país, ese partido, que tiene fe firme y no se vacila como algunos otros, está seguro, como todos aquellos que se encuentran en su caso, de conseguir más pronto ó mas tarde el logro de sus aspiraciones.

El Sr. Presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Tengo que contestar al señor Ulloa, y no lo puedo hacer siguiéndole en el orden que ha dado a su discurso.

Su señoría ha empezado por donde yo esperaba que lo hiciera el Sr. Romero Ortiz; por declarar indefenso al Rey y por decir que no se había contestado a los

ataques que aquí le dirigió anteayer el señor Garrido. Yo podría contestar lo que desde los bancos rojos contesté cuando se me hablaba de un asunto semejante.

Yo he sido siempre monárquico y dinástico desde que vino esta dinastía: lo he sido en todas ocasiones, y jojalá que todos los conservadores pudieran sufrir las pruebas que yo he sufrido para conservar las ideas que me imponían, al par que mi amor a la dinastía, mi dignidad y mi decoro! Yo he tenido siempre estas ideas, las mismas que tiene hoy mi partido, que ha estado siempre conforme en este punto, a diferencia de lo que han hecho aquellos que no han podido ponerse siquiera de acuerdo sobre si debían esperar ó precipitarse, como se han precipitado siempre los que creen que el poder les pertenece por juro de heredad, y que es imposible gobernar con la libertad, cuando precisamente con la libertad es como se obtiene siempre el orden.

Después decía el Sr. Ulloa que la entrada de este Ministerio en el poder, y el no haber aceptado la promesa que hacían los conservadores de regularizar la cuestión económica, había sido el motivo de la pérdida de 200 millones para el Tesoro. Vendrán los presupuestos y estos se discutirán; pero desde luego yo puedo preguntar a S. S.: cuando nosotros fuimos Ministros en 13 de Junio, ¿había algo convenido ó acordado para pagar el cupón ó renovar con un interés más pequeño los préstamos con que venía haciendo una vida miserable y ruinosa el Gobierno anterior? ¿Había hecho algo acerca de la cuestión económica, por cuya resolución vienen suspirando todos los españoles? Pues si no había hecho nada y el Sr. Ministro de Hacienda no podía aceptar el pensamiento del Sr. Camacho, y era preciso tiempo para hacer la variación, entre tanto, por muy considerado que sea S. S. con nosotros, ¿podía el Gobierno esperar, no ya la aprobación de sus proyectos, sino ni siquiera la benevolencia de aquellas Cortes, que habían derrotado ya al primer Gabinete homogéneo en el secreto de una urna?

(Se prorogó la sesión).

El señor Presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Cuando se rompió la conciliación, no se ocurría al partido radical que pudiera entrar a formar Gobierno, y mucho menos habiéndose desprendido del partido progresista una parte de sus amigos. Pues que, al romperse la conciliación fui yo llamado a formar Gabinete? Lo fué el que por sus antecedentes y servicios debía serlo. ¿Y qué sucedió? Que estuvo cuarenta y ocho horas buscando Ministros, suplicando a todo el mundo; y después de ese tiempo, cuando vió que no podía organizar el Gabinete, cuando no pudo encontrar Ministros dentro de las condiciones que él deseaba ó deseaba alguno de sus compañeros, cuando se declaró impotente, cuando renunció, cuando dimitió, cuando declinó la honra que había recibido de Su Majestad, fué llamado al poder el partido radical.

¿Es que en aquellos días el que entonces se podía considerar, no por sus merecimientos, sino por circunstancias especiales, jefe de aquel partido, estuvo un solo momento en los círculos donde el poder podía alcanzarse? ¿Es que hiciera acto alguno para facilitar la entrada en el poder ó impedir que se formara aquel Ministerio?

No hay nada de donde pueda deducirse semejante cosa. He dicho y es la primera vez que contesto a ese argumento, a pesar de haberse repetido muchas veces, que no hubo secuestro alguno de ningún Ministro, que no hemos secuestrado a nadie; y el único que voluntariamente quiso ser secuestrado, el único que se nos entregó, si así se pudiera decir, al secuestro voluntario, al día siguiente le encontramos de Ministro en este banco.

No quiero decir el nombre, él lo sabe y lo saben los de los Ministros que se sientan aquí, y algunos de los que no se sientan.

El Sr. ULLOA, como si en ello tuviera grande empeño, ha suscitado la misma cuestión que suscitó el otro día el señor Balaguer. ¿Qué ha querido decir S. S. al manifestar que era una calumnia el que se dijera que los 2 millones del expediente se habían gastado en las elecciones? ¿Ha querido afirmar que no se gastaron en las elecciones? Pues yo no he afirmado lo contrario; y lo único que dire, porque soy un hombre honrado y creo que los demás hombres lo son, es que no me ha pasado por las mientes que el hombre a quien yo he conocido y tratado durante diez y ocho años, y a quien quiero todavía, pudiera haberse manchado en un solo centimo ni de esa cantidad ni de ninguna otra.

No me cuesta nada hacer esta declaración; y en cuanto a si hubo ó no infracción de ley, no es cuenta mía. ¿A qué las provocaciones? ¿Se tomaron esos 2 millones para el destino que en la Caja de Ultramar tenía? Pues no es a mí ni al partido radical a quien toca probarlo.

No he hecho ninguna comparación entre la legitimidad de aquel Congreso y la de éste. Yo me conformo con someter esta cuestión a la opinión del país, yo no he de combatir Congressos ni Gobiernos anteriores, por más que alguna vez las provocaciones hayan salido de este banco, y quizás y sin quizás, tengo la seguridad de que esas provocaciones han hecho más difícil coronar la obra de la revolución, y han puesto más obstáculos a su completa consolidación.

Ni con el Sr. Ulloa ni con los que están más lejos he de faltar a mi propósito de ser comedido; pero también debo advertir a S. S. que, dentro del comedimiento en la forma, no consentiré que se nos llame calumniadores sin defendernos y sin devolver la expresión al rostro de quien tal hiciera.

Y voy ahora a la cuestión eterna de si los cuatro meses deben contarse aunque sean en dos Congressos distintos, ó si han de ser en uno solo. Voy a contestar, pero antes voy a hacer una consideración; yo creo como monárquico, y tratándose de una Constitución democrática, que el Gobierno en momentos de duda, si la podía haber sobre la interpretación de ese artículo constitu-

cional, debía estar del lado de la prerogativa del Monarca.

Creemos nosotros que la facultad de disolver es completamente libre; creemos que cuando la Constitución impone limitación respecto de algunas facultades, lo expresa terminantemente, como en el artículo relativo a la suspensión; y creemos además que no era (permitidme la palabra) más que pura teología el que se dijera que las Cortes A ó B habían de estar reunidas cuatro meses. ¿Cuál es el espíritu de ese artículo constitucional? Que el Rey no puede presidir en cierto número de meses del Parlamento: suponiendo que todos los Parlamentos son buenos y dignos, es indiferente para la cuestión que fueran uno, dos, cuatro, diez Parlamentos los que hubieran de reunirse para completar los cuatro meses. Yo pregunto al Sr. Ulloa: si hubiera un Parlamento que se hubiera encontrado, no en el caso en que se encontraba aquel, sino en el caso de que hubiera cometido una indignidad (que ningún Parlamento español puede cometer) contra la persona del Rey, ¿hubiera habido algún Gobierno que habiendo tenido tiempo bastante para completar los cuatro meses, no hubiera aconsejado la disolución? Pero no quiero poner este caso, que se dirá que es extremo y absurdo.

Supongamos el caso de que un Parlamento y un Gobierno representante de este Parlamento no estuvieran conformes con la Corona sobre negocios graves de Estado. ¿A qué queda reducida la prerogativa de la Corona, si tiene que decir al Gobierno: aunque no estamos conformes en estas cuestiones, como que no puedo disolver el Parlamento porque tiene que estar cuatro meses abierto, pueden Vds. hacer lo que quieran?

Pues si en vez de esto, se trata de un Gobierno que ha dicho al Rey: yo no puedo gobernar sino con la suspensión de las garantías constitucionales, y este Gobierno tiene mayoría en el Parlamento, ¿qué hace el Monarca que dice: yo no quiero prescindir de la Constitución que he jurado, no quiero prescindir de ninguno de sus artículos, y mientras pueda haber un partido que pueda gobernar con ella, no infringiré la Constitución? ¿Había de dejar que continuaran los conservadores porque las Cortes hubiesen de estar reunidas los cuatro meses; y había de estar el Rey sin poder quejarse ni decir nada, y sin poder llamar a otro partido que gobernara sin suspender las garantías constitucionales?

No se puede salir de este dilema: ó no os considerabais con fuerza suficiente para seguir gobernando, y queríais apelar a la arbitrariedad y reproducir épocas tristes para el partido liberal, ó si creíais que teníais fuerzas y medios para gobernar, no había necesidad de apelar a ese medio. (El señor Ulloa: en el año 69 se apeló.) Cuando quiera el Sr. Ulloa examinaremos esa fecha; por mi parte no me arrepiento de nada de lo que he hecho: no soy de aquellos que, habiendo acordado en Consejo de Ministros lo del Banco de París, excitaban luego para acusar al Sr. Figuerola.

Prescindo, por no molestar (porque me he extendido demasiado), de otras cosas; pero tengo todavía que contestar algunos puntos que ha tocado el Sr. Ulloa en su discurso, y que conviene que sean contestados. El primero es la falta de seguridad individual que hay en Madrid y en España. Yo no tengo que decir sino que, para nuestra desgracia y la de todos los Gobiernos, en Madrid falta una policía como debe ser.

Yo extraño que el Sr. Ulloa, sin saberlo, se haya convertido en defensor de los que tantos disgustos vienen dando al Gobierno en la población de Madrid.

Crea S. S. que la persona a quien se ha referido (no la conozco, y acaso pueda tener razón), que se ha quejado ante los tribunales, ha sido una entre mil. Yo creo que si no bajo el punto de vista de la política, ni bajo el punto de vista de las ciencias y de las artes, ni bajo otros puntos de vista, a lo menos bajo el punto de vista del vicio, si hay el individuo, también hay la sociedad; y cuando se trata de jugadores, rateros y ladrones, y de otras clases peligrosas que no quiero nombrar, que vienen siendo la perturbación de Madrid, yo creo que si la autoridad tiene duda entre la sociedad y el individuo, no debe vacilar cuando tiene completa seguridad de que cumple con su deber y libra de esa plaga a la población. Ya sé que el argumento de S. S., es que nosotros los hemos buscado en las mismas casas en que se albergan: la prueba la tiene S. S. en el caso que ha citado. Pero como nosotros tenemos la conciencia de que hemos obrado bien, y además los interesados pueden exigir la responsabilidad a las autoridades si han faltado, nosotros no nos arrepentiremos de eso, y bajo ese punto de vista sabemos que hemos de recibir los placeres de todos los hombres honrados de Madrid sin distinción de partidos.

Yo siento que hoy no haya esos medios de policía que son necesarios; ya los tendremos; porque no obstante lo que ha dicho el Sr. Ulloa, espero tener tiempo para plantearlos después de haberlos votado.

Y esto me trae como por la mano a decir a S. S. que yo negué lo del papeletito, y que no fundó mi seguridad en eso. Yo no niego que pueda suceder lo mismo con estas Cortes que sucedió con las pasadas, cuya disolución era constitucional y parlamentaria; pero aunque no hubiera sucedido así, si yo me equivoco, acepto la responsabilidad de mis actos; que acepten los demás la de los suyos si llega el mismo caso. Yo estoy en este puesto mientras conserve la confianza del Monarca y de las Cámaras; y cuando ésta me faltase, ó siquiera yo lo sospechase, diría al Monarca: señor, no puedo seguir en el Gobierno, porque me falta la confianza del país, y no son los mejores Gobiernos para consolidar las dinastías los que no representan la mayoría de la opinión. Busque V. M. otros que le representen; que no siempre, y en España menos, la opinión pública es la que tiene las Cámaras, cuando se han elegido hace algún tiempo.

Y voy, señores, a concluir, para no molestar más a la Cámara. Siento no haber

contestado uno por uno a los argumentos del Sr. Ulloa; pero ya no voy a hacer más que una indicación. El Sr. Ulloa, dice que es preciso hablar poco de moralidad y practicarla mucho. Yo, señores, dije por primera vez en un buque que en España había escasez de moralidad en el Gobierno; y aquellas palabras mías me proporcionaron algunos disgustos y fueron explotadas por algunos en contra de mis amigos. Si yo tuviera la autoridad que me dan los que como yo piensan, y que seguramente no merezco, creería que aquellas palabras encerraban un programa y una bandera que yo podía enarbolar y llevar a cabo. He hecho en ese camino lo que he podido, y el Sr. Ulloa lo sabe; pero yo no entiendo la moralidad como la entiende el Sr. Ulloa, ni me refería a esa clase de moralidad política: no creo que esa sea la que interesa al pueblo español, ni la que este desea.

El pueblo español no se preocupa de la inmoralidad política de que hablaba el señor Ulloa; de lo que se preocupa es de la inmoralidad de aquellos hombres que habiendo venido de sus pueblos, hijos de padres pobres, sin herencia, sin loterías, sin negocios, tienen 8, 10, 12 millones de renta, y van en coche, y gastan y triunfan, porque han tenido la fortuna de hacer algunas contratas con el Estado ó de ocupar ciertas posiciones.

¿Sabe S. S. la inmoralidad que reprueba el país? Pues es la de aquellos hombres que viviendo con sombra de ingenio, pero con sobra también de ambición, buscan amigos que los lleven a la redacción de un periódico, empiezan escribiendo una gaceta y se descanan haciendo que la lean en el café, aunque en ella vaya envuelta la reputación de un hombre ó las lágrimas de una familia.

Luego escriben sueltos, más tarde artículos de fondo, llegan a ser oficiales de secretaría, directores, Ministros, y sin más que una cesantía mezquina, vuelven sin embargo a sus casas a que los vean sus conciudadanos con lujosos carruajes, con gran boato, viajando por el extranjero y dejando a sus hijos una pingüe fortuna.

Se suspendió esta disolución. El Congreso declaró haber oído con sentimiento la noticia de haber fallecido el teniente general D. Blas Pierrad, diputado a Cortes por La Carolina, provincia de Jaén. El Sr. PRESIDENTE: Orden del día para mañana: Actas de Puerto-Rico, y contestación al discurso de la Corona.

Se levanta la sesión.

Eran las siete y cuarto.

ULTIMA HORA.

Abierta a las dos, bajo la presidencia del Sr. Rivero, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

Un señor diputado pide que el ministro de Hacienda, se sirva traer un estado de los expedientes de despojo de los bienes comunes usurpados.

El ministro de Hacienda no contesta, pues según su invariable costumbre se halla ausente.

El Sr. Quiroga pide que se presente a las Cortes, el proyecto del ferro-carril del N. O.

Un señor diputado pregunta que qué pronunciamiento ha ocurrido en el Ferrol. El señor ministro de Ultramar contesta, que efectivamente ha habido un levantamiento al grito de ¡Viva la República! Que todavía no se tenían datos, habiendo salido de la Coruña el Capitán general, con toda la fuerza de su mando a combatir la insurrección.

El señor Ministro añade, que acaba de venir de la Presidencia en la que no se tenían más noticias.

El Sr. Orense presenta un proyecto de ley para que se suprima la policía secreta y para que se publique el nombre de los agentes que han tenido los Gobiernos.

El Sr. Lafuente vuelve a preguntar lo que haya de cierto sobre los graves acontecimientos del Ferrol y sobre otros también muy graves que han estallado en Barcelona.

Estas preguntas quedan sin contestación.

El Sr. Orense principia a defender su proposición y dice, que siempre lo que censura el pueblo honrado, es que los hombres que se dedican a la política, son unos pillos.

Añade que él no hubiera venido al Congreso si no le hubieran elegido Diputado una provincia tan leal y trabajadora como Cataluña.

Lee una proclama que dirigió en tiempo de la internidad a los catalanes, en la cual dice, que España no quiere por Rey a nadie, ni a Montpensier; ni a los príncipes alemanes, pues son unos pastores, ni a los príncipes de las casas reinantes del Medio-día de Europa.

El Sr. Orense ruega a los taquígrafos, que reproduzcan íntegramente la proclama.

Dice que la policía es una porquería, y que al subir al poder el Gobierno radical, aguardaba que la quitara, pues había oído decir, que existían diez mil hombres de policía secreta.

Añade, que un Gobierno lo primero que debe tener es moral, y que para tener moral necesita abolir la policía: el Gobierno radical no tiene moral y por lo tanto está más muerto que su abuelo.

Dice que él es amigo de la paz, no como Napoleón que decía lo mismo y era igual que si un borracho dijera que era aficionado al agua. Halla orden y paz entre los príncipes cristianos.

Al cerrar este alcáncor, continúa el señor Orense diciendo sus bufonadas.

Acaba de hacer una declaración el presidente del Consejo de Ministros, ampliando la ya hecha por el ministro de Ultramar, por la que resulta que el brigadier Pazos al frente de 1.500 hombres de tropa y marinería son los que se han pronunciado en el Ferrol. Al frente de los buques de guerra que han iniciado el movimiento, está D. Vicente Montojo.

De Cartagena y Barcelona se tienen noticias alarmantes.

Madrid 1877. Imp. de G. Mellier y Comp.ª, José, 7.

